

ENCUENTRO CON MI PASADO

Me llamo Eva y soy profesora de universidad, me encanta ayudar a las personas pero ¿alguna vez te has encontrado en la situación de querer ayudar a alguien y ver que no es tan fácil como te esperabas? Bueno pues este es mi caso.

Era pleno verano, era un típico día de estos que sales a la calle y está totalmente desierta, lo único que puedes encontrarte es un grupo de palomas bebiendo agua en las distintas fuentes.

Pasear a mi perro es una de las cosas que más me gustan, ya que es el único que me hace compañía las 24 horas del día .El caso es que yo ese día me dispuse a dar una vuelta con él en el parque cercano a mi casa. Hacia tanto calor que hasta dudaba si habría un simple pajarito, pero me confundí .Cuando llegue un anciano ocupaba un banco de los miles que había en el parque. El hombre no parecía tener buen día ya que su cara era bastante seria y apagada. E cuanto a su mirada...su mirada era muy extraña, era un mirada fría y escalofriante, te observaba fijamente pero a la vez parecía que no estaba viendo nada, una mirada que expresaba mucho pero no sabías muy bien el que, estaba llena de soledad, era profunda.

Cerca del banco donde él se encontraba había una fuente. Me dispuse a caminar en dirección a la fuente y cuando ya estaba casi, me di cuenta que el anciano me miraba, parecía que me quería expresar algo. Estaba intentando levantarse pero por alguna razón no era capaz, entonces como vi que necesitaba ayuda me acerque y le ayude a ponerse en pie. Una vez levantado se quedó mirándome intentando hablar, intentando decirme algo pero no pudo, yo no sabía qué hacer y como vi que él no era capaz de reaccionar me dispuse a hablarle:

-¿Se encuentra bien?-le pregunté- ¿quiere que le ayude en algo?

Tras preguntarle, pensé que iba a recibir por lo menos un simple "no, gracias" pero lo único que recibí fue una sonrisa, se giró cogió un viejo y largo bastón y se ayudó de el para andar.

Pasaron varias semanas y yo, no entiendo muy bien el porqué, pero seguía acordándome de ese anciano, con esa extraña mirada, con la que me intentaba decir algo pero yo, no sabía el que. Desde aquel día no había vuelto a ir a aquel parque, pero esa misma mañana, salí a correr como hago de costumbre y antes de llegar a casa decidí parar en el parque para beber un poco de agua. Yo iba distraída hablando por teléfono hasta que tropecé con un hombre que había delante de la fuente .Cuando este se dio la vuelta , me quedé en blanco al ver su rostro pues era el anciano de aquel día que yo había ayudado a levantarse .

-Lo siento mucho, iba hablando por teléfono y estaba distraída, ¿le he hecho daño? -le pregunte

El anciano, me observaba como la otra vez con esa mirada que no conseguía sacar de mi cabeza. Seguidamente cogió su bastón y se puso a andar, yo mientras, observándole de lejos vi cómo se caía de su pantalón un pañuelo blanco, pero el parecía no enterarse. Me apresuré a cogerlo y cuando ya lo tenía entre mis manos descubrí unas bonitas letras en las que ponía "RAFAEL MARTINEZ ALLER Y ROSA MARIA PEREZ ". Rápidamente me apresure para alcanzarle, y cuando por fin pude hablarle, le extendí la mano con el pañuelo:

-Me parece que esto le pertenece - añadí

El seguía mirándome fijamente hasta que por fin despacio lo tomo en sus manos. Se quedó observándolo bastante tiempo hasta que una lágrima recorrió su cara. Yo no sabía muy bien como reaccionar, pero pensé que lo mejor sería irme. Decidida me di la vuelta pero antes de que diera el primer paso noté como un brazo me agarraba, entonces me quede quieta:

-Muchas gracias-Dijo aún con lágrimas en la cara

Me giré y le mire y antes de que yo pudiera decir nada me dijo:

-Estoy un poco mareado, ¿te puedes sentar cinco minutos conmigo?

Yo encantada afirmé pues pensé que necesitaba ayuda, y los dos nos sentamos en un banco.

Pasaban las horas y yo iba escuchando muy detalladamente lo que me iba contando. Me empezó hablando de su niñez y termino en la adolescencia. A veces me costaba seguirle ya que se pausaba mucho y tenía que recordarle lo que me había dicho anteriormente, todo el rato sin quitar vista al pañuelo que lo tenía entre las manos.

Llego la hora de despedirse pero antes de irme me dio el nombre de un lugar para que mañana fuera , yo le prometí que iría en cuanto pudiera y ahí le deje sentado en el banco en el pañuelo y el bastón .

Aquella noche estuve pensando en todo lo que me había estado contando, pero había algo que me llamaba la atención, pues en ningún momento me hablo de su familia, ni de su mujer ni de sus hijos, entonces di a pensar que no tendría familia, pero no le di más vueltas.

A la mañana siguiente rápidamente me prepare y me puse a investigar donde se encontraba aquel lugar del que Rafael tenia tanto interés en que fuera. Al encontrarlo me dio bastante pena, pues lo que había pensado la noche anterior parecía ser verdad, además de no haberme hablado de nadie de su familia vivía en una residencia, el nombre que me dio aquella tarde era su residencia. Por una parte me alegre porque así podría saber más sobre su vida pero por otra no.

Al llegar a su residencia, estuve hablando con sus enfermeras y gracias a ellas fue cuando entendí todo:

-Rafael lleva aquí 20 años, su hermano le trajo después de la muerte de su mujer. - Me dijeron- Y desde que está aquí siempre ha tenido Alzheimer.

Cuando escuche aquella palabra... Alzheimer, una inmensa pena se apodero de mí, la había oído pocas veces ya que no tenía nadie que lo pudiera tener, pero sabía perfectamente lo que era, y más pena me daba aún si me ponía en el lugar de sus hijos, aunque no me lo imaginaba ya que yo nunca pude conocer a mis padres y ni a nadie de mi familia.

Las enfermeras me informaron también que su mujer murió por culpa de un cáncer muy grave y no pudieron hacer nada para impedirlo ya que no tenían ese dinero, también me contaron que Rafael tuvo una hija, la que fue separada de ellos a los tres años de edad porque no podían mantener una familia, y esta vivió con el hermano de Rafael (el que murió hace año y medio aproximadamente), hasta los cinco años que después nadie sabe lo fue de ella.

Yo no podía comprender lo de su hija, si se acordaba de toda su niñez y adolescencia en la cual conoció a su mujer y tuvo una hija ¿Por qué no me dijo nada antes? ¿Por qué siempre que le preguntaba algo relacionado con ella nunca hacía caso?

Pasaron los días, las semanas, los meses, y yo iba todos los días a visitar a Rafael ya que ninguno tenía a nadie, así nos hacíamos compañía mutuamente. Poco a poco me fui dando cuenta que lo que Rafael necesitaba era alguien con quien entretenerse, alguien que le diera confianza y sobre todo alguien que le diera cariño y aprecio cosa que no tenía desde hacía 20 años.

Había días en los que le tenía que recordar quien era, otros en los que me reconocía nada más verme y otros en los que en toda la tarde no se enteraba que era yo.

El verano ya termino y empezó un nuevo curso, pero yo, todas las tardes que podía intentaba ir a hacerle compañía.

Un día, revolviendo entre su ropa, encontré dos pequeñas fotografías de hacía ya bastante tiempo, en ellas aparecía un bebe con sus padres, era una familia, me llamó la atención, y decidí preguntarle.

Rafael al tomar la foto se quedó pensativo a la vez que asombrado, estaba callado mirando la foto, yo también la observaba, la cogí un momento y me quede mirándola, yo que nunca había recordado mi vida antes del orfanato, fue ahí cuando todos los recuerdos me vinieron a la mente, me gire, mire a Rafael, pero el tenía la vista hacia el suelo y la cabeza bajada, pero cuando la levanto pude ver como las lágrimas caían de sus ojos, me miro se levantó sin ayuda del bastón y me abrazo, entonces ahí fue cuando entendí porque desde el primer día me miraba y se comportaba así, porque desde el primer día que me vio, aunque tuviera Alzheimer, supo que era mi padre.